



Natalia Sánchez

Xuxo Sierra Veloso presenta esta tarde su último libro «Hombres en chándal y sillones de escay» en el salón de actos de la Biblioteca Pública del Estado a las 20.00 horas. En el acto estará acompañado por el docente y escritor Julio Eguaras.

— «Hombres en chándal y sillones de escay» supone su primera novela escrita directamente en lengua castellana

—Soy un escritor bilingüe. Esta novela inicialmente la estaba escribiendo en gallego, mi lengua materna, corregí la primera prueba y autotraducirme. Llevo 15 años viviendo en Zamora y me parecería que ya era momento de apostar por el castellano a la hora de publicar. Pese a mi formación filológica tengo la sensación de que todavía soy un aprendiz en ambas lenguas, quizá por mi afán de perfeccionismo o por el deseo de aprender continuamente.

—¿Qué factores fueron importantes a la hora de iniciar su escritura?

—Hay dos personajes protagonista, un periodista y un jugador de fútbol africano. Siempre me ha llamado la atención la figura del periodista local y tuve conocimiento como oyente de un periodista en Vigo del que un buen día se dejó de saber. Además hace unos años leyendo un día un obituario me encontré con el de un jugador de baloncesto Manute Bol, un chico sudanés que con 18 años no sabía ni lo que era un balón, pero medía 2,31 metros y tenía condiciones para el baloncesto. Se lo llevaron de su tribu a Estados Unidos y llegó a jugar en la NBA.

—Sin embargo en su propuesta cambia de deporte, opta por el fútbol.

—Yo no tengo mucha idea del baloncesto y soy más futbolero por lo que lo llevé a mi terreno. Además la historia de Manute Bol era tan extraordinaria que no

XUXO SIERRA VELOSO |

## «La ficción siempre tiene que ser verosímil»

«En las novelas me gusta dejar cabos sueltos para que entre en juego la imaginación del lector»

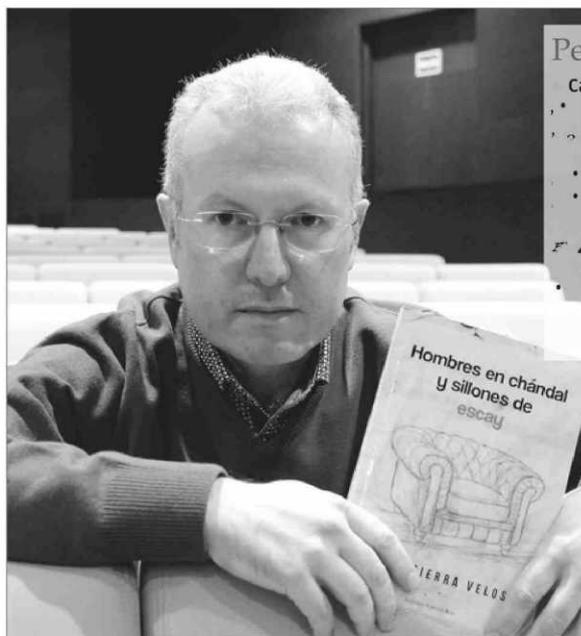


FOTO JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ



En el libro aparece el Salamanca porque su desaparición encajaba en la trama

hacía falta meterla en una novela. Tengo una fijación con que la realidad puede permitirse el lujo de ser inverosímil pero la ficción, no. La ficción siempre tiene que ser verosímil, de ahí que optara por un muchacho de una tribu similar a la de Bol, pero que no llegaba a triunfar. Además, en la novela intercalo constantemente la vida de los dos hombres. La historia del africano no sabemos quién la cuenta para que entre

### Perfil

Caracas, 1969.

juego la imaginación del lector. Me gusta dejar cabos sueltos para que la imaginación del lector entre en juego.

—Ubica la novela en la ciudad de Salamanca ¿para honrar a la desaparecida Unión Deportiva Salamanca?

—Esa es la principal razón. Un día estaba en Vigo, mi ciudad donde existe el bar, que aparece en la novela el TQM, pero me di cuenta que con el Celta no me encajaba la historia que tenía pensada. Era inverosímil la trama con un equipo de primera. Cuando pensaba sobre qué hacer sucedió lo de la desaparición del Salamanca, un equipo histórico que había venido a menos hasta su desaparecer. Encajaba perfectamente.

—¿Es un homenaje a los fracasados?

—En parte es un homenaje a los fracasados, pero con un mensaje positivo. Es la historia de una amistad entre dos hombres en si-

tuaciones adversas. Yo intento que mi prosa sea limpia y desnuda. Intento que mis narraciones sean como una ventana a través de la cual el lector pueda acceder a la historia que le estoy contando. Cuando un párrafo me sale brillante y con demasiados adjetivos, lo borro para volver a empezar porque no es lo que quiero. Creo que al lector hay que facilitarle los datos justos y prescindir de todo lo que sea superfluo.

—El título se debe...

—A los sillones que hay en la pensión donde viven los dos personajes. El escay es un material que era la piel de los pobres en los años 70 y 80. El chándal para mí es una prenda que tiene un serio problema de identidad porque está diseñada para hacer deporte, pero casi nadie la usa cuando lo practica. Además me parece una palabra sonora y bonita.

—Habla con pasión de la escritura pero ¿es complicado transmitirla a los jóvenes en los encuentros con escritores que llevan a cabo en la actividad de Cultura al Campus?

—En los encuentros literarios, en los que soy asesor, notamos dificultades para implicarlos porque hemos observado que nuestro público ideal, los universitarios, es muy difícil engancharlo porque no tienen hábito de lectura, algo que es casi normal porque cuando yo era joven casi lo único que teníamos era la lectura. Hoy en día tienen Internet y capacidad de acceder a tantas distracciones que les cuesta engancharse con el mundo de la literatura. Además tenemos otro público, los mayores, los alumnos de la Universidad de la Experiencia, un público muy fiel y combativo que cuando les gusta una cosa o no, lo manifiestan. En Cultura al Campus apostamos por autores que realizan literatura de calidad de ahí la presencia de Elvira Navarro o Marta Sanz. Además, a lo largo de estos años hemos tenido toda clase de literatura.